



Juan de Alba

Justicia aragonesa
Drama en tres actos, original y en verso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan de Alba

Justicia aragonesa

Drama en tres actos, original y en verso

PERSONAJES

GUILLERMO.

FELISA.

sus hijos.

PASCUAL.

DOÑA ESTRELLA.

EL REY DON FERNANDO, bajo el nombre de DON ENRIQUE.

ALFREDO.

EL CONDE DON ADRIÁN.

JULIA, camarera

UN CAPITÁN.

UN ALCAIDE.

Cortesianos, oficiales, soldados, aldeanos y pajes.

La acción en el acto 1.º es en un pueblo de Aragón y casa de un rico labrador; en el 2.º en un salón del castillo del conde ALFREDO, a una gran distancia del pueblo del acto 1.º; en el 3.º en un salón regio del palacio del rey DON FERNANDO el Santo, en su corte.

Este Drama, que pertenece a la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima o represente en algún teatro del reino, sin recibir para ello su autorización, según previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de mayo de 1837, y la del 6 de abril de 1839 relativas a la propiedad de las obras dramáticas.

AL SEÑOR DE CAMPOS.

Coronel de Caballería, Barón de Torres,

EN PRENDA DE BUENA AMISTAD,

JUAN DE ALBA.

Acto I

PERSONAJES

GUILLERMO.

PASCUAL.

ALFREDO.

ADRIÁN.

FELISA.

ALDEANOS.

Decoración de casa blanca: puertas laterales y foro de campo.

Escena I

GUILLERMO. PASCUAL. ALDEANOS.

GUILLERMO

Ea, basta de holganza:

levantaos, y a trabajar;

os divertisteis un rato,

pues ahora a ganar el pan.

Ea, chiquios, ya lo dije,
5

no me lo hagáis replicar.

UNOS

Ya vamos.

OTROS

Ya obedecemos.

GUILLERMO

Eso quiero, andaisus ya.

Hijo, mialos cómo corren

apenas me oyen hablar:
10

dóciles cual corderillos

me obedecen, ¿no es verdad? [6]

Si vieras cuánto los quiero...

me dejaría matar

si a alguno de ellos quisiera
15

seducir algún truhán.

PASCUAL

¿Matar os dejarais?

GUILLERMO

Sí.

¿Y eso me preguntas? ¡Bah!

¿Por quién tengo tantas joyas?

¿por quién tan grande caudal?
20

¿por quién me llaman el rey

de esta pequeña ciudad?

Y en fin, di, ¿por quién comemos

el hermoso y blanco pan?

¿por quién tenemos to eso?
25

¿qué, no lo sabes, Pascual?

Pues después de agradecerlo

a la Virgen del Pilar,

lo ebemos al trabajo

de aquellos que con afán,
30

con suor labran la tierra

por un mísero jornal:

que mientras el sol los quema

o los hiela el huracán,

o los rigores aguantan
35

de furiosa tempestá,

nosotros bajo techao,

con grande comoidá,

los frutos atesoramos

que con su sangre nos dan.
40

Ahora, di si con la vida

esto se paga, Pascual.

PASCUAL

No, pare mío. Mas sé

que en este mundo falaz,

el que más se sacrifica
45

ese pierde mucho más.

Que el poderoso soberbio

es altivo y lenguaraz,

y aunque deba a sus criados

su existencia, su caudal,
50

aún los trata como a perros,

porque cree merecer más.

GUILLERMO

Hijo mío, eso se quea [7]

pa la gente desalmá;

de esos que en dorás carrozas
55

o en sillas de manos van.

Pa los que adulan al rey

y lo venden por detrás;

y en fin, pa los que han cambiao

to el orden natural;
60

y ande ceía la dotrina

pa tu hermano no querrás

lo que no quias paa ti,

han puesto: el probe, será

el que nos saque e la lumbre
65

las castañicas tostás,

y aunque se queme la mano

¿a nosotros qué nos da?

mas nosotros, labradores,

y aragoneses, que es más,
70

compadezcamos al probe

que la existencia nos da;

que si es su solo delito

el ser probe, voto va,

que tan hombre es el mendigo
75

como el noble. Sí, Pascual,

la ley, la ley es mi norte,

sí, la ley de la igualdad.

Pero aquí viene tu hermana,

ñala qué bonita está.

80

PASCUAL

Pero triste siempre.

GUILLERMO

Es cierto:

¡y eso meá que pensar!

Escena II

GUILLERMO. PASCUAL. FELISA.

GUILLERMO

Vamos, chiquia, ¿qué te pasa?

por vía de Belcebú.

¿Por qué sufres? ¿No eres tú
85

la sola ama de esta casa?

Dime si anda algún moscón

a tu reposo atentando,

y verás cómo volando [8]

hago salir de Aragón.
90

¿Por qué me afliges, cordera?

¿No sabes que huye ni encanto

cuando veo correr el llanto

por tu carica e cera?

¿Te pesó ejar la corte?
95

¿No has venido ya instruí?

¿No estás hecha, perla mía,

toa una mujer de porte?

pues si al cabo de quince años

del colegio a casa vienes,
100

¿por qué alegría no tienes?

a ti te andan con engaños...

FELISA

No, padre mío; serena

siempre estoy, no lo dudad.

GUILLERMO

En tu rostro hay tempestá,
105

tú a mí no engañas, sirena.

FELISA

No, que todo mi placer

es volver a la presencia

del que me dio la existencia.

Porque así mi padecer...
110

PASCUAL

¡Tú padecer, linda hermana!

Di quién causa tus enojos;

¿quién ha cubierto de abrojos

tu existencia soberana?

Sufriremos mil reveses
115

de la vida, no deshonra,

que no puen vivir sin honra

los que son aragoneses.

¡Si mi sospecha cierta es,

buscaré al que te ha ofendió,
120

y le haré ver que he nació

español y aragonés!

FELISA

Pero si...

GUILLERMO

Di sin reparo

por qué ese llanto copioso...

Alguien te está haciendo el oso.
125

Vamos, Felisa, habla claro;

aún tienes dos corazones

que se espepitan por ti,

aún tiene tu padre aquí

cariño, fuerza, y millones. [9]
130

Y mil brazos que a mi voz

al momento se alzarían

y a vengarnos correrían

del enemigo feroz.

Habla por Dios, hija mía;
135

por el alma de tu madre

descubre tu pena a un padre

que en ti cifra su alegría.

FELISA

Pero si nada me agita.

GUILLERMO

¿Conque franca no serás?
140

¿Conque a mí me fingirás?

¡Ah, corte, corte maldita!

Porque saliste e mi lao,

ya a fingir has aprendió.

Que en Aragón has nació
145

ya Felisa has olvidao.

FELISA

¡No, mi padre! no olvidé

que en el país siempre honrado

mi tierna infancia yo al lado

de mi familia pasé.
150

No olvidó mi corazón

los principios de honradez

que son la gloria y la prez

de los hijos de Aragón.

Mas una causa fatal
155

mi dicha está acibarando,

y mi existencia acabando

una pasión criminal.

GUILLERMO

¿Crimen dices?

PASCUAL

Habla pronto.

GUILLERMO

¿Hay deshonra?

PASCUAL

¿La hay? confiesa.

160

FELISA

He nacido aragonesa,

me justifico con esto.

GUILLERMO

Pues entonces...

PASCUAL

Dilo todo.

FELISA

Amo a un noble cortesano,

y deseo darle mi mano.
165

GUILLERMO

No ha de ser de ningún modo.

FELISA

Padre...

GUILLERMO

Chito, no quieo oírte:

¿piensas que a ti se unirá [10]

un grande? no; solo hará

vilezas pa seducirte,
170

Pero aun vivo, ¡voto a bríos!

venga el hidalgo que intenta

nuestra mengua, nuestra afrenta,

que le esperamos los dos.

¿Quieres a un puesto aspirar
175

do si acaso te elevaras

al poco tiempo anhelaras

precipitaa bajar?

Del noble el amor se acaba

cuando logra su deseo.
180

Sí: después del himeneo

la probe esposa es esclava.

¿Y qué? sólo por un nombre

tu perdición has buscao.

¿No sabes que siendo honrao
185

es grande cualquier hombre?

Yo mismo, yo, grande soy:

y aunque no tengo talento,

voy a probarte al momento

que en el pináculo estoy.
190

Antes que to, tengo honor;

buen corazón, alma leal;

salud, e inmenso caudal,

y de aquí soy el señor.

Y mil dependientes tengo
195

que por mí sus vidas dieran

y mi triunfo consiguieran.

Yo a medio pueblo mantengo;

nunca tengo que adular,

pues vivo de mi tesoro;
200

con salud, amigos, y oro,

ni aun al rey puedo envidiar.

Ahora mi dicha compara

con el noble que hoy se eleva,

y mañana un golpe lleva
205

que hasta el infierno no para;

y mientras goza el favor

vive entre intrigas, traiciones,

y viles conjuraciones

que le tiende algún traidor. [11]
210

Ahora, ¿dime si en conciencia

es más un noble orgulloso,

que el labrador generoso

que vive en la independencia?

PASCUAL

Es verdá: de pensar cesa
215

en ese amante o le eslomo,

que yo, hermana, siempre tomo

la justicia aragonesa.

FELISA

Descuidad: mi acerva pena

procuraré desterrar;
220

no más me veréis llorar.

Contempladme ya serena.

No ignoro que la mujer

por necias preocupaciones

sus entusiastas pasiones
225

tiene siempre que esconder.

Ya esclava cuando doncella,

ya cuando esposa, oprimida,

siempre es amarga su vida,

siempre la víctima es ella.
230

Pues si acaso su alma ardiente

su prisión romper intenta,

las señales de la afrenta

imprime el mundo en su frente.

Mas no Dios, la sociedad
235

condenó en su injusto juicio

la mujer al sacrificio,

y el hombre a la libertad.

GUILLERMO

Echa, echa, colegiala.

Vaya un hablar. ¡Qué primor!
240

¡pues! rebuzna a tu sabor,

pero urrie de aquí; a la sala.

¿Estando ante ti los dos

con retóricas, impía,

has pretendió, atrevía,
245

enmendar la plana a Dios?

FELISA

Padre, si...

No quieo escuchar

esa gramática e corte:

no te vas, señora, e porte,

pues queaté aquí a charlar.
250

(Vanse los dos.) [12]

Escena III

FELISA, sola. A poco ALFREDO.

FELISA

Abandonadme al dolor

que despedaza mi alma,

pues nada el tormento calma

que sufrir me hace, el amor.

¿Por qué a la corte yo fui?
255

ALFREDO

Para hacer feliz al hombre

que entusiasta, no te asombre

viene a postrarse ante ti.

FELISA

Alfredo...

ALFREDO

¡Sí, prenda mía!

El cortesano opulento
260

que te adora sin falsía,

y a mitigar tu tormento

se apresurara este día.

Que ese llanto tan cruel

marchita tu frente pura,
265

y en ti mira tu doncel

un modelo de hermosura,

la virgen de Rafael.

Enjuga ese llanto hermoso,

porque tus lágrimas son
270

las perlas del Mar Coloso

que arranca del gran peñón

el huracán poderoso.

Si nos niega su licencia

tu padre para adorarnos,
275

no debemos arredrarnos,

que la inmensa Omnipotencia,

o hermosa, querrá ampararnos.

Lejos de aquí partiremos,

y ante Dios nos uniremos
280

siendo envidia de mortales.

Y mis castillos feudales

con placer recorreremos.

Y mis vasallos al verte

tu nombre bendecirán,
285

ante ti se postrarán,

y servirte hasta la muerte [13]

entusiastas jurarán.

Y si hoy feliz te coronó

con mi diadema ducal,
290

muy en breve, yo lo abono

Ondeará sobre tu trono

el pabellón nacional.

FELISA

Señor, negar no podré

que os he amado, que os adoro,
295

y que guardaré mi fe,

pero nunca olvidaré

mi obligación, mi decoro.

Vos sois noble caballero,

Y yo soy de pobre cuna;
300

aunque es mi amor verdadero,

no es igual nuestra fortuna,

y mi deber cumplir quiero.

Duque, por Dios, retiraos.

que si os llegan aquí a ver...
305

yo os lo suplico, marchaos,

y para siempre olvidaos

de esta mísera mujer.

Siento pasos: por piedad,

idos pronto, yo os lo ruego.
310

ALFREDO

Sí, cedo a voluntad;

mas aquí volveré luego.

FELISA

Bien, señor, pero marchad. (Vase)

Escena IV

FELISA. Luego GUILLERMO.

FELISA

¿Habrán escuchado? ¡Ay Dios!

Esto es mucho padecer.
315

GUILLERMO

Toavía por aquí,

y con lagrimones; ¡pues!

¡te has empeñado en ponerme

a la garganta un cordel!

Mira, chiquia, esto va malo;
320

te quieo con mucha fe.

Mas si das en aburrirme,

mia, Felisa, que he de hacer

una que sonáa sea [14]

dende la España hasta Argel.
325

FELISA

Pero...

GUILLERMO

Sé que es escusao

señalarte tu deber,

y que debo acostumbrarme...

a lo que nunca podré.

¿Yo he de mirarte llorar,
330

y tan despiadao e ser,

que queriéndote yo tanto

no te pregunte el porqué?

No, Felisa, no hija mía,

Si yo te veo paecer
335

y a tu dolor el consuelo

no puedo dar, lloraré

tus desventuras contigo,

porque te amo sin doblez.

Te daré buenos consejos,
340

no como padre cruel,

sino como un fiel amigo

de los pocos que se ven.

Y si mi llanto y palabras

no te pueden convencer,
345

buscaré a ese vil amante,

a puñás lo aplastaré

y me moriré contigo

de mi venganza espués.

Esto solo si estás triste,
350

será lo que puea hacer,

pero mirarte afligía

y disimular, no es

para mí, que soy buen padre

que en mis hijos veo mi bien:
355

y en fin, latiendo en mi pecho

corazón de aragonés...

FELISA

¿Queréis afligirme, padre?

GUILLERMO

Quieo como hombre de bien

decirte to lo que siento,
360

porque yo fingir no sé.

Y escucha, que aconsejarte

quieo por la última vez.

Si no quieo que te enlases

con un cortesano, no es [15]
365

Porque no quíá complacerte

ni por orgulloso ser.

Yo aprecio al probe mendigo

y aprecio al noble también

cuando abrigan en sus pechos
370

sentimientos de honradez.

Yo bien sé que hay palaciegos

viles a más no poder,

y probes que en su miseria

demuestran necia altivez.
375

Y sé también que aunque pocos,

hay cortesanos también

nobles por ilustre sangre,

y nobles por honradez.

Que mi opinión no me ciega,
380

y no deo e conocer

que en todas clases y estados

hay bueno y malo a la vez,

Pero si como es probable,

ese amante de Luzbel
385

nos sale un noble orgulloso

después que seas su mujer

Y se avergüenza e ti,

Y te mira con desdén,

Y por remate de cuentas
390

luego teá un puntapié...

¡digo! ¿pasarás vergüenza?

¿Conoces si digo bien?

Si esto pasa ¿qué te espera?

Vergüenza: por onde quier
395

te se reirán los criaos,

y las señoras de prez

huirán de la labraora

con desprecio el más soez.

Felisa, piensa y evita
400

tu esonra y paecer,

no aspire a más alturas,

que la bajaa es cruel.

Aquí tienes mil honraos

que cifrarán su placer
405

en servirte de roíllas,

en bendecirte con fe. [16]

Sí, ven conmigo, Felisa

los campos te enseñaré

llenos de hermosa cosecha
410

que van pronto a recoger.

Yo en joyas las más preciosas

sus frutos emplearé,

y así lograré que envidia

por tu lujo a toas des;
415

ahora si quieres casarte

mi bendición te echaré.

No quiero yo por más tiempo

verte infeliz paecer.

Eres hermosa, eres joven,
420

yo a mi ancianidá llegué.

En caso de un sacrificio

yo el paciente debo ser.

Conque véate yo dichosa

aunque me muera espués.
425

FELISA

¿Y a precio de vuestra vida

comprara yo mi placer?

No, padre mío, si yo amo

a un hidalgo de honra y prez,

yo mi pasión, padre mío,
430

de sofocar trataré.

Pero si me veis llorar

por desgracia alguna vez,

no me preguntéis la causa,

pues ya la podréis saber.
435

Yo trataré de ocultar

mi pesar, ya lo veréis.

Pero ¡ay padre! que si al alma

la hiere puñal cruel,

en el rostro la agonía
440

pintada al punto se ve.

Por él corre ardiente llanto,

que el llanto es, no lo dudéis,

fuego que despide el alma,

del corazón sangre y hiel,
445

sí, que del bueno el semblante

espejo del alma es.

GUILLERMO

Basta: me has enterneció;

ea, Dios nos saque en bien. [17]

No llores más, perla mía,
450

que te voy a complacer.

Mucho me cuesta el decirlo...

pero al cabo... alégrate;

vas a dar tu mano... chiquia,

si no puedo hablar. ¿Lo ves?
455

Si con lo que voy a icirte

me paece... será chochez,

que voy a hacerte infeliz...

pero si al cabo ha e ser.

Ea, basta de repulgos,
460

hija mía, abrázame.

Cásate con ese grande

a quien tienes tal querer.

FELISA

¡Ah! ¡padre! Yo os doy mil gracias,

pues venturosa me hacéis.
465

GUILLERMO

¡Venturosa! Dios lo haga.

Y si no... escúchame bien:

vas a casarte, y es claro,

a largarte luego espués;

a brillar en las tertulias
470

de la corte; ¡cómo ha e ser!

Yo me quearé, aunque triste,

en casa, pero sabré

si eres feliz con tu esposo,

o si al contrario también.
475

Si te olvida, o te maltrata,

no temas, yo volaré

a tu lado a defenderte

diquiá que muerte me den.

Pero tú, cuidao, sé siempre,
480

lo que a ser yo te enseñé.

Juiciosa, fiel, mu sencilla,

mu mujercica de bien.

No te faltarán moscones

que el amor te quian hacer,
485

pero a esos no los escuches,

y a tu esposo acógete.

Para ser feliz, Felisa,

lo primero es la honradez. [18]

Escena V

DICHOS. PASCUAL.

PASCUAL

¡Hola, chiquia! ¿Ya no lloras?
490

¿Se ha disipao tu pena?

Vaya, que sea en horagüena.

¿O es que la píldora doras?

FELISA

No; que muy dichosa soy,

pues mi padre bondadoso
495

me concede por esposo

al que mi cariño doy.

PASCUAL

¿Cómo es esto? ¿Eso es verdá?

Esta chiquia disparata:

¡tú casarte...! Patarata;
500

y con palaciego... ¡Bah...!

GUILLERMO

Dijo bien, voy a casarla,

no quiero verla sufrir.

PASCUAL

¿Eso vais a consentir?

GUILLERMO

Sí, no quiero atormentarla.
505

PASCUAL

¿Conque la vais a perder?

FELISA

No, que me va a hacer dichosa.

GUILLERMO

Pienso hacerla venturosa.

PASCUAL

Pues por vos va a perecer.

FELISA

¡Pascual!

GUILLERMO

PASCUAL

Lo dicho, sí.

510

Y escuchad breve un relato,

que aunque yo sea un pazguato,

habla la razón en mí.

Vas a dejar nuestro lao;

¿te vas a la corte? ¡Bueno!

515

pues ya el mataor veneno

hasta el fin has apurao.

Hoy te marcharás galana

siendo esposa de un señor,

rodeada de esplendor
520

como gentil soberana.

Tus pajes disputarán

de servirte la ventura,

y reina de la hermosura [19]

los bravos te llamarán.
525

Rodeada de placeres

serás feliz con tu esposo,

siendo tu brillo ostentoso

envidia de las mujeres.

Pero ¡oh Dios! cuando engreída
530

más estés, con tanta gloria,

(no lo eches de la memoria)

darás más fuerte caída.

Llegará algún cortesano

quién eres a penetrar,
535

y hará al fin avergonzar

al que diste tú la mano.

Mil bellas le ofrecerán

a tu esposo, el que cegao

le apartará de su lao.
540

Y entonces te escupirán,

y dirán mia la señora

a quien hemos adulao:

¿de cuándo acá se ha postrao

un grande a una labraora?
545

De befa los servirás,

y a tu esposo de desprecio

y mia, hermana, que aunque necio

si esto pasa ya verás.

Tú de vergüenza y dolor
550

morirás, y nuestro padre

a buscar irá a mi madre

al trono del Criador.

¿Y si esto pasa, qué haré?

Prepararme con presteza
555

a que sieguen mi cabeza,

porque yo me vengaré.

Si a tu esposo no le eslomo

por no encontrar un garrote,

me cuelgo de su cogote
560

y a mordiscos me lo como.

FELISA

Nada tengo que añadir

a lo que ya os dije antes;

pero hace cortos instantes

que me hicisteis discurrir
565

un porvenir de ventura, [20]

y aunque era grande mi dicha,

(Sale ALFREDO y observa.)

me preparo a la desdicha

con frente serena y pura.

Es inmensa mi pasión,
570

nunca la podré apagar,

pero sabré respetar

al que debo sumisión.

Podré de dolor morir,

mas cumpliré mi deber,
575

sabiéndoos obedecer

con resignarme y sufrir.

GUILLERMO

¡Eso no!

PASCUAL

Tiene un moíto

de icir las cosas, que...

náa, padre. Cállese,
580

que le coge en el garlito.

Pero, tate, un gran señor.

Aelante, caballero.

FELISA

¡Ay, él es!

PASCUAL

Y bien, lucero,

así hablaremos mejor.

585

Escena VI

LOS MISMOS. ALFREDO.

ALFREDO

Salud, nobles labradores:

cólmeos de ventura el cielo,

y de aquí los moradores

os proclamen los señores

de este sano y fértil suelo.
590

GUILLERMO

A tan grande cumplimiento

solo os pueo contestar,

que este mezquino aposento

es real en este momento,

pues le acabáis vos de honrar.
595

Ved si servir os podemos

en algo, que aunque villanos,

de algo en el mundo valemos.

Mis caudales y artesanos

para serviros ponemos...
600

ALFREDO

Mil gracias; pero escuchad. [21]

Ya sabéis que vuestra hija,

esa sin igual beldad,

sufre tortura prolija

porque ama con ansiedad.
605

El venturoso mortal

que su amor ha conseguido,

es un cortesano leal,

un guerrero que ha obtenido

de Marte el lauro inmortal.
610

Es un conde poderoso,

que su cuna ennobleció

por su brazo valeroso;

y en fin, ese hombre dichoso

de quien os hablo, soy yo.
615

GUILLERMO

No negaré que me honráis,

pero...

PASCUAL

¡Eh! padre, poco a poco.

En cuanto a honra, vos la dais

al señor, y no estoy loco,

que sois rico y no aduláis.
620

Que esto diga no os asombre: (A ALFREDO.)

con entereza profunda

os diré, aunque sois grande hombre,

que la nobleza se funda

en el alma, no en el nombre.
625

Y aunque el mismo rey seáis vos

es mi padre hombre opulento;

sois honraos, conque por Dios,

que con este casamiento

os honráis ambos a dos.
630

GUILLERMO

Silencio, Pascual.

PASCUAL

Ya, ya...

GUILLERMO

Siempre has de charlar veloz,

y meterte...

PASCUAL

Mal está;

pero aunque pegue una coz,

digo siempre la verdá.

635

GUILLERMO

Perdonad, y prosigamos,

y cuidiao otra vez, Pascual.

Decía que nos honrábamos

con una unión tan cabal. [22]

Pero mal de ella pensamos.
640

ALFREDO

¿Qué razón...?

GUILLERMO

Sois caballero.

Mi hija es plebeya, y mañana

que os cansaréis de ella infiero.

Y en su juventud temprana

que infeliz la haréis espero.
645

ALFREDO

Si es ese vuestro temor,

mis palabras escuchad.

Óigalas el Redentor,

y confunda mi impiedad

si fueren falsas señor.
650

Adoro a vuestra hija bella

con volcánica pasión;

ella es la luciente estrella

y la mágica centella

que anima a mi corazón.
655

Si me concedéis su mano

mi valor acrecerá,

me temblará el africano,

y su trono soberano

a mis pies se humillará.
660

Yo al país de los infieles

penetraré con tesón,

y sus inmensos bajeles

conducirán mis laureles

a la española nación.
665

Si en adquirir gloria insisto

por este mi amor profundo,

tremolaré si aún existo

en el africano mundo

el pendón de Jesucristo.

670

Y de esta gloria después,

de orgullo y placer henchido,

dejaré el guerrero arnés,

postrando el laurel ceñido

de mi señora a los pies.

675

GUILLERMO

Ya no dudemos, Pascual.

Ya oíste, la hará dichosa.

¡Dios quiera no salga mal!

conque... sea vuestra esposa.

Y cuidiao, sedla leal. [23]
680

PASCUAL

Yo sin tanto requilorio

como el señor ha empleo,

le digo que el desposorio

se va a hacer; ande el jolgorio,

pero conmigo cuidiao.
685

Si llega a amar a mi hermana

pue matarme y callaré;

como a hermano le amaré,

sí señor; por verla ufana,

que me pisen dejaré.
690

Pero si su corazón

vendiere a la hermana mía,

al verme busque la unción,

pues solo a una puñá mía

le romperé el esternón.
695

ALFREDO

Mis fieles hechos dirán

la pureza de mi amor.

Ahora pues me seguirán,

si no a la corte, señor,

a mi castillo: ¿querrán?
700

GUILLERMO

¿Y para qué?

ALFREDO

Allí espera

un ministro del altar,

y ante Dios, luego quisiera

nuestros votos recibiera.

¿Me podréis esto negar?
705

En la corte mi presencia

ahora se hace indispensable,

y estos momentos de ausencia

aprovechar es prudencia,

que es el rey inexorable.
710

A la puerta mi litera

ya nos aguarda, venid.

Es mi súplica primera;

¿me desairaréis? decid.

Mucho en verdad lo sintiera.
715

GUILLERMO

No señor, os seguiremos.

No sé qué pasa por mí.

A marchar nos preparemos...

Mas yo no puedo, que aquí...

Esperad, presto volvemos.
720

(Vanse todos menos ALFREDO.) [24]

Escena VII

ALFREDO.

Bien haya mi buena suerte,

que cuanto anhelo me da.

En esta ocasión yo triunfo:

¡cuál mi dicha envidiarán!

Pero al viejo, vive Cristo,
725

le compadezco en verdad.

No así al rudo aragonés,

a ese iracundo Pascual.

Pobre mozo; mas ¿quién viene?

¡Vive el cielo que es Adrián!
730

Escena VIII

ALFREDO. ADRIÁN.

ADRIÁN

¿Vos por aquí, noble conde?

¿Hablasteis al padre?

ALFREDO

Ya.

ADRIÁN.

¿Y consiente?

ALFREDO

Y ahora mismo

con su hija me seguirá.

ADRIÁN

¿Conque yo quedo burlado?
735

¿Conque frustraste mi plan?

ALFREDO

Eso mismo ha sucedido,

si no lo tomáis a mal.

ADRIÁN

En buen hora. Mi litera

a la vuestra seguirá.
740

Y no han de pasar dos días

sin que os quite...

ALFREDO

Se verá.

ADRIÁN

¿Lo dudáis? pues lo veremos.

Dadme esa mano.

ALFREDO

Apretad.

ADRIÁN

Quién vence a quién, señor conde,
745

muy en breve se verá.

ALFREDO

Ellos salen; retiraos.

ADRIÁN

Sí, me marchó; sosegad.

No fuera nada prudente [25]

que aquí me vieran. Pues ya...
750

ALFREDO

Que vienen, marchad al punto.

ADRIÁN

Que os la quito no dudad.

(Vase ADRIÁN.)

Escena IX

ALFREDO. GUILLERMO. PASCUAL. FELISA. A poco ALDEANOS.

GUILLERMO

Aquí estamos ya, señor.

Mas yo no puedo marchar,

pues mi casa abandonar
755

fuera un imprudente error.

Pero es igual, a mi hija

acompañará su hermano,

y así que ella os dé su mano

la dejará, aunque os aflija.
760

Señor, os lleváis la prenda

que más en el mundo adoro.

Recibe mi ardiente lloro

de mi cariño en ofrenda.

Muchachos, venid acá
765

(Salen los ALDEANOS.)

No extrañéis mi desconsuelo;

amigos, se va mi cielo,

La señorita se va:

va a casarse, a ser dichosa...

TODOS

¡Que viva!

GUILLERMO

Que viva, sí.

770

Mas va a ser lejos de mí:

¡esta idea es horrorosa!

Hacedla feliz, señor:

ya la veis, es muy hermosa;

no marchitéis esta rosa

775

con la espina del dolor.

A Dios, hija. Huyó mi calma;

me matas...

FELISA

¡Ah! compasión.

GUILLERMO

Recibe mi bendición,

y con ella toa mi alma.

780

A Dios: por feliz hacerte [26]

de mis brazos te desvíó;

¡ah! yo te ruego, Dios mío,

que pronto me des la muerte.

FELISA

No, padre, no marcharé
785

dejándoos en tal tortura

pues la paternal ternura

del alma no desterré.

GUILLERMO

¡Sí, hija mía, marcha ya!

Yo iré a verte, a consolarte,
790

y en mis brazos a estrecharte...

Mas no, te avergonzaré;

tú entre la alta sociedad

vive llena de esplendor,

que este viejo labrador
795

no herirá tu vanidad.

A Dios otra vez; no llores,

que si marchas afligida,

vas a acibarar mi vida

con insufribles dolores.
800

Vete ya, que mil pedazos

me haces el alma; sé esposa,

y si alguno afrentarte osa

aquí te esperan mis brazos.

FELISA

¡No os olvidaré jamas!
805

ALFREDO

¡Venid!

GUILLERMO

¡Felisa!

PASCUAL

¡Partamos!

GUILLERMO

¡Hija mía!

FELISA

¡Padre!

PASCUAL y ALFREDO

¡Vamos!

GUILLERMO

Amigos, no puedo más.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto II

PERSONAJES

GUILLERMO, padre de
FELISA.

JULIA, camarera.

DOÑA ESTRELLA.

ALFREDO.

ENRIQUE.

ALCAIDE DEL CASTILLO.

CABALLEROS, CORTESANOS,
ALDEANOS, EL CONDE ADRIÁN.

Salón de un castillo.

Escena I

FELISA. JULIA.

JULIA

Vamos, señora, acabad

de componeros, que pronto

al castillo llegará

vuestro enamorado esposo.

Que en su ausencia triste estéis
5

es natural, lo conozco.

Pero cuando a vuestros brazos

se arrojará ya tan pronto...

FELISA

A mis brazos, sí: hace un mes

que di mi mano, y el gozo
10

disfruté sólo seis días

de vivir con el que adoro.

Después se partió a la corte, [28]

y apenas sé de él: conozco

que el amor que me tenía
15

dejó de ser ardoroso.

¡Ah! ¿quién sabe? alguna bella...

(de pensarlo me sofoco)

gozando esté sus caricias...

Si así fuere, a Dios reposo.
20

Yo le escribo que sin él

sólo la muerte ambiciono.

Que hay un doncel de la corte,

noble si no me equivoco,

que siempre rondando está

25

este castillo suntuoso.

¿Y qué ha contestado a esto?

No puedo ir a ver tu rostro

hasta que se haya cumplido

un mes de nuestro consorcio.

30

Y en cuanto al doncel, no temas,

no te verá, yo respondo.

Apenas su única carta

acabo de leer, un mozo

se me presenta, y de parte
35

de su buen amo mi esposo

me dijo que le siguiera

a otro aposento más cómodo.

Me conduce a él, y al salir

dijo con semblante torvo:
40

«Yo, señora, espía soy,

y vigilaré celoso

vuestra conducta.» Partió,

y helada quedé de asombro,

oyendo echar a esas puertas
45

las llaves y los cerrojos.

Desde entonces esta sala

es mi prisión: a nadie oigo

mas que a ti, fiel compañera

de esta soledad que odio.
50

Pero si encerrada estoy

por celos, todo lo arrostro,

pues será prueba evidente

de que me adora mi esposo.

JULIA

Es cierto, señora mía. [29]

55

Mas sea lo que fuere, poco

os queda ya de sufrir.

Ved el reló, son las ocho.

A esta hora llegar debe

mi señor: él cariñoso

60

sabr  ahuyentar los pesares

que hacen verter vuestro lloro.

Entre tanto concluyamos

vuestro tocado, que todos

los señores del castillo

65

que de aquí ven nuestros ojos,

por mi señor convidados

están para daros gozo.

Ya por hoy se han descornado

las llaves y los cerrojos.
70

Esto dice la alegría

que hoy gozaremos supongo.

Escena II

DICHAS. EL ALCAIDE.

ALCAIDE
Mi señora, el propietario

de aqueso castillo próximo,

con su esposa, solicita
75

saludaros.

FELISA

No me opongo.

(Vase el ALCAIDE.)

JULIA

Me retiraré, señora.

FELISA

¿Y por qué? No me deshonro

porque mi fiel compañera

a mi lado se halle.

JULIA

¿Cómo...?

80

FELISA

Sí, quédate; tu vestido,

si no es cual éste suntuoso,

es bello... y tu corazón,

digno a la verdad de todo.

JULIA

Señora, tanto me honráis

85

que es daros las gracias poco.

Pero ya sabéis que os amo,

que he sido un mes vuestro apoyo,

y que he llorado con vos [30]

vuestros pesares recónditos.

90

Y yo os lo juro mil veces

por el Todopoderoso,

si desdichada algún día

os veis por un alevoso,

por un monstruo seductor,
95

cuyo nombre sé y escondo,

prometo solemnemente

seguir vuestra suerte en todo.

FELISA

¿Qué quieres decir...? explica...

JULIA

Ahora fuera peligroso;

100

pero descuidad, yo velo

por vuestra suerte, y respondo...

Mar ya vienen, me retiro.

Escena III

DICHOS. DON ENRIQUE. DOÑA ESTRELLA. Acompañamiento de CORTESANOS.

ENRIQUE

Salud, señora; el honor

tengo de felicitaros,
105

y también de presentaros

al objeto de mi amor.

Los dos a vuestro servicio

con placer nos ofrecemos.

No en hacer vacilaremos
110

por vos cualquier sacrificio.

FELISA
Ese cortés cumplimiento

vuestra alta clase revela,

y que sepáis mi alma anhela

que me disteis gran contento
115

y justo será deciros

por lo noble y lo galán,

que dichosa me verán

si me permitís serviros.

ESTRELLA

Tanto honor no merecemos;

120

mas pues aquí nos hallamos,

solo un favor esperamos

que de vos conseguiremos

FELISA

Cuanto yo pueda, mandad. [31]

ESTRELLA

Me diréis que soy curiosa;

125

mas decidme: ¿sois la esposa

del buen conde?

FELISA

Sí en verdad.

Si acaso lo habéis dudado,

una ofensa me habéis hecho,

que el amor que arde en mi pecho
130

ya ante Dios le he consagrado.

ESTRELLA

¿Qué decís...? ¡Su mano os dio...!

FELISA

En presencia del Eterno

nuestro fiel cariño tierno

un sacerdote enlazó.
135

ENRIQUE
Esto me basta; quedaos, (A ESTRELLA.)

y cortesana no sed;

que yo la amparo sabed,

de despreciarla guardaos.

(Pura paloma sin hiel,
140

si de tu honor se han burlado,

no faltará un hombre honrado

que te libre del cruel.)

Bella, a Dios; no tengo duda

que a sufrir vais un pesar.

145

Firmeza, no hay que temblar,

que mi valor os escuda. (Vase.)

FELISA

¿Qué quiere darme a entender

con sus palabras? ¡Oh cielo!

Toda me ha cubierto un hielo;

150

tiemblo llegar a entrever...

ESTRELLA

Nada temáis: ilusiones

son sin duda; sosegad

vuestro espíritu, y pensad

no en penas, sino en funciones.
155

Sois rica, joven y hermosa;

¿qué más desear podéis,

y mucho más cuando os veis

de un noble conde la esposa?

¿Vos también, a no dudar,
160

seréis de una ilustre cuna?

Y bien, ¿qué mayor fortuna

nadie puede disfrutar?

¿Es vuestro padre, decid

acaso marqués o conde? [32]

165

¿Que ha de ser no se me esconde

algún soberbio adalid.

FELISA

(¡Dios mío! dadme valor;

¡oh cuánto tarda mi esposo!)

Mi padre es un poderoso,

170

hombre sin igual de honor.

ESTRELLA

¿Y ese honor sin duda alguna

combatiendo lo adquirió?

¿Y además si se meció

en noble dorada cuna...?

175

FELISA

(¡Se está burlando de mí...!

¿Y yo el nombre he de esconder

del padre que me dio el ser...?)

ESTRELLA

¿Estáis disgustada?

FELISA

Sí.

ESTRELLA

Yo molestaros sintiera;

180

mas el nombre he preguntado

de vuestro padre adorado,

por no ignorar su alta esfera.

Pero si os avergonzáis

de decir cuál es su nombre,

185

que os diga yo no os asombre

que plebeya os confesáis.

FELISA

Señora, franqueza hallar

pensé en vos y en vuestro esposo,

mas ya veo que es ocioso
190

tan buena prenda encontrar.

Pero si pensado habéis

humillarme con jactancia,

ante vos con arrogancia

que me elevo más, veréis.
195

Si aún no el nombre he pronunciado

del señor de toda mi alma,

con noble orgullo y con calma

os diré que es un honrado;

y aunque no conquistó villas
200

ni escudos le condecoran,

para oír su nombre, señora,

habéis de estar de rodillas.

ESTRELLA

¡Oh! yo no os quise ofender;

recobrad vuestro sosiego
205

noble condesa, ese fuego [33]

apresuraos a esconder.

Pues si llega vuestro esposo,

y ardiendo mira el semblante

de su bella y fiel amante,
210

a perder va su reposo.

Pobre niña, os compadezco;

cuando queráis elevaros

que prometo derribaros

desesperada os ofrezco.
215

Nuestro destino igual es,

y pues sois tan orgullosa,

sí, vos y yo de una esposa

hoy caeremos a los pies.

FELISA

¿Qué decís? Hablad por Dios;
220

yo os lo suplico, hablad claro.

ESTRELLA

Que ya suplicáis reparo;

humillándoos ya vais vos.

Pues bien, sabed que yo soy

la más querida del conde.
225

Por mí esta carta responde.

Tomad, leedla, os la doy.

FELISA

Nada más quiero saber,

cese vuestra lengua impura.

Basta ya a mi desventura

230

saber que ama a otra mujer.

Pero pues decís ufana

que mi esposo os ama, ahora

de mi vista huid, traidora,

libertina cortesana.

235

Ahora mi frente se eleva

para decirte orgullosa,

que a las plantas de la esposa

debe de estar la manceba.

ESTRELLA

A las plantas debe estar;
240

por eso nos postraremos,

y el delito lloraremos

que debemos espiar.

FELISA

¿Que decís?

ESTRELLA

Por eso, sí,

dos mujeres deshonradas,
245

y de dolor traspasadas,

hoy van a quedar aquí. [34]

FELISA
Pero...

ESTRELLA
Por eso acabó

la estimación de dos seres;

y sabedlo, esas mujeres,
250

una sois vos, otra yo.

FELISA
Yo soy consorte...

ESTRELLA

Mentira.

ESTRELLA

Como vos yo fui casada,

como vos fui engañada;

por eso mi alma suspira.

255

FELISA

¡Gran Dios!

ESTRELLA

Con el conde infiel

me enlace, pero el malvado

que nos unió fue un criado

de ese noble indigno y cruel.

FELISA

¡Cielos!

ESTRELLA

Y descubrí luego
260

que el conde casado estaba,

y la esposa sospechaba

nuestro devorante fuego.

FELISA

¡¡¡Ah!!!

ESTRELLA

¿Ya tu frente no elevas?

Ahora a mi vez rencorosa
265

te digo que ante la esposa

hoy caeremos las mancebas.

FELISA

¡Yo manceba...! ¡Nombre vil!

ESTRELLA

Pero es el vuestro, señora,

que una sierpe matadora
270

ya emponzoñó vuestro abril,

y aunque yo soy desdichada,

se deleita mi existir

en contemplaros sufrir.

Por el conde deshonrada
275

estáis como yo, temblad,

y os espera tal tormento,

que hoy... escuchadme un momento,

y el arcano penetrad.

Del justo rey don Fernando
280

era el conde favorito,

mas ya descubrió el delito

en su corazón nefando

Por orden aquí he venido [35]

de nuestro gran soberano,
285

para que bese la mano

de la esposa que he ofendido.

Y para que en la presencia

del infiel que me ha perdido

diga que me ha seducido
290

con engaños y violencia,

a esto tengo que humillarme;

mas se goza el corazón

al ver que en mi humillación

vais, señora, a acompañarme,
295

y que si acaso la muerte

no haber al conde olvidado

me cuesta, vos a mi lado

sufriréis la misma suerte.

FELISA

Es que yo nada sabía;

300

el delito vuestro es,

si de engañada después

vuestro amor no desistía.

Pero no puedo creer

tan extrema desventura.

305

¿Por qué a turbar mi ventura

viniste, infernal mujer?

Pero ese ruido... no hay duda,

mi esposo llega. Veréis

cómo ante él palidecéis,
310

quedando de asombro muda.

ESTRELLA

Porque la sorpresa sea

más grande, voy allá dentro,

y yo saldré a vuestro encuentro

cuando oportuno lo crea. (Vase.)

315

Escena IV

FELISA. ALFREDO. ENRIQUE. CORTESANOS.

ALFREDO

Pasad, caballeros,

veréis a mi esposa,

veréis a una hermosa

de talle gentil;

veréis a la bella

320

que un trono merece, [36]

a la que embellece

mi edad juvenil.

Esposa, mis brazos

te esperan; ven luego,
325

y mi amante fuego

aplaca tú así.

Pues hartos por verme

lejos de mi encanto

devorante llanto,
330

oh hermosa, vertí.

Pero desdeñosa

me estás escuchando;

acaso olvidando

me irías, cruel.
335

Levanta a mis ojos

tu frente nevada,

y regocijada

véate tu doncel.

CORTESANOS

Los nobles, señora,
340

que estamos presentes,

deseamos vehementes

poderos servir.

Yo en nombre de todos,

las vidas y espadas
345

en lides honradas

os quiero rendir.

FELISA

Yo tanta fineza

aprecio, señores,

mas tales favores
350

cortesanos son.

Y afecto de corte

por noble expresado,

que es, ya lo he observado,

mentira, ilusión.
355

ALFREDO
Señora...

FELISA
(Al conde.) Mi alma

está padeciendo;

lo que estoy sufriendo

hiriéndome va.

Desahogar mi pecho
360

con vos quiero ahora,

que pena roedora [37]

matándome está.

Que de aquí se alejen

tus dignos amigos,
365

no quiero testigos

que me oigan hablar.

No quiero ante infames

llamarte tirano;

traidor cortesano,
370

hazlos retirar.

ALFREDO
Qué es esto, por vida..

en ese aposento

entrad al momento;

muy presto saldréis.
375

(A los caballeros.)

Voy a confesarme

con mi cuarta esposa.

TODOS

¡Ja, ja!

FELISA

(Gente odiosa.)

(Se van todos.)

Escena V

FELISA. ALFREDO.

ALFREDO

Hablar ya podéis.

FELISA

Sí que hablaré señor, nada me arredra.

Yo la causa os diré de mi dolor,
380

y si el alma tenéis de dura piedra,

maldígaos desde el cielo el Hacedor.

Yo en mi colegio con placer vivía

sin pensar en la dicha mundanal;

allí era tan feliz, que ni aun quería
385

ver otra vez la casa paternal.

Allí pasé mis tiernas primaveras

cual mariposa que de flor en flor

va saltando y corriendo las praderas

de la mañana a su primer albor.

390

Al salir del colegio me esperaba

un risueño dichoso porvenir,

porque un padre amoroso me aguardaba,

para hacer halagüeño mi existir.

Pero al ir a tocar tanta ventura

395

relámpago fugaz mi vista hirió

y cubriose mi pecho de pavora [38]

al rayo que el Eterno despidió.

Mi dicha sepultó en el negro averno

la rápida encendida exhalación,
400

y su fuego voraz quedose interno

abrasando mi ardiente corazón.

Al estampido horrísono del trueno

satánica visión miré cruzar,

y al punto os vi que con fatal veneno
405

vinisteis mi existencia a emponzoñar.

Pero vuestras palabras seductoras

la ventura me hicieron entrever;

nunca yo imaginé fueran traidoras,

y os consagré por eso mi querer.

410

Yo aborrecí a mis tiernas compañeras,

dejé el colegio y a mi casa fui,

do en mis brazos con lágrimas sinceras

a mi amoroso padre recibí.

Mas mi honrada familia me cansaba;
415

la tristeza de mí se apoderó;

por ella yo a mi padre atormentaba,

y al fiel hermano que el Señor me dio.

Yo descubrí al autor de mi existencia

este amor, que juzgó tan desigual,
420

y aunque quiso vencer mi resistencia,

siempre firme me halló, siempre leal.

Él me dijo qué suerte me esperaba

en lágrimas bañado de dolor,

y yo, hija ingrata, nunca le escuchaba;
425

bien merezco el castigo del Señor.

En fin, por ti mi sin igual reposo

de mi colegio con afán perdí,

y a un padre anciano su consuelo hermoso

infame arrebaté; todo por ti.
430

¡Y qué pagó he encontrado, cielo santo,

a tan vehemente sin igual amor!,

el verme condenada a oprobio y llanto

por un vil palaciego sin honor.

No os alteréis, que repetirlo espero.
435

Yo diré ante la corte y ante el rey,

quien vende a una mujer, no es caballero,

sino hombre sin honor, sin Dios, ni ley.

ALFREDO

Vive el cielo, señora, que el malvado [39]

que nuestra dicha pretendió turbar,
440

traidoramente a mí me ha calumniado,

pero cara su audacia ha de pagar.

Despreciad a los viles e impostores,

reine la alegría entre los dos,

gocemos sin temor nuestros amores,
445

que bendijo un ministro de mi Dios.

Ya sabes que ante el ara consagrada

prometí idolatrarte hasta morir;

antes muerto seré que tú olvidada,

que el santo juramento he de cumplir.
450

Escena VI

LOS MISMOS. DOÑA ESTRELLA.

ESTRELLA

Calla tu lengua, impostor;

si a tu duro sortilegio

añades el sacrilegio,

eres un vil detractor.

ALFREDO

¿Vos aquí? (Serenidad.)

455

Que no he de verme de vos

nunca libre, vive Dios

que es mucha tenacidad.

¿Yo por fuerza he de adoraros?

Que nunca os quise sabéis;
460

aunque mucho me estiméis,

yo siempre he de despreciaros.

ESTRELLA
Al amor, pobres mujeres,

entusiastas entregaos,

pero a sufrir preparaos,
465

porque sois débiles seres.

Perded sosiego y honor,

sacrificad todo a un hombre,

y él luego de vuestro nombre

renegará con furor.
470

Vuestro amor despreciará,

y por mayor insolencia,

de una rival en presencia

que nunca os amó dirá.

Si para tal padecer
475

destinadas hemos sido, [40]

para haber mujer nacido

más valiera no nacer.

ALFREDO

Señora...

ESTRELLA

¿Podéis negar

que conmigo os enlazasteis
480

falsamente?, ¿que lograsteis

mi cerebro perturbar?

ALFREDO

Si, niego.

ESTRELLA

Del mismo sol

negará la luz tu lengua

Eres, villano, la mengua
485

del claro nombre español.

Mas no impune quedará

ese tu desprecio infando,

que el gran monarca Fernando

justicia pronta me hará.
490

Y aunque, tengáis más que el rey

tesoros y siervos leales,

veréis hoy que son iguales

los hombres ante la ley.

ALFREDO

¡¡Vive Dios!! Hola, criados...

495

Escena VII

DICHOS. CORTESANOS. CRIADOS.

CORTESANOS

Conde, ¿qué voces...

CORTESANO 1.º

¿Qué es esto?

ALFREDO

De mi casa arrojad presto

a esa mujer.

ESTRELLA

¿Sois osados...?

ALFREDO

Yo lo quiero.

FELISA

Deteneos;

no cometáis tal traición,
500

que tan denigrante acción

indigna es de un caballero.

No penséis que tan vil hecho

conmigo os disculpará.

antes bien irritará
505

mucho más mi noble pecho.

De mí ya estáis conocido,

aunque tarde por mi mal; [41]

sé muy bien que criminal

con nosotras habéis sido.
510

CORTESANOS

Ja, ja, ja.

FELISA

Sí, sí, reíos;

del gran conde celebrad

la perfidia, la maldad,

con nuestro honor divertíos.

Pero sabed que las frentes
515

sin vergüenza levantamos,

que aunque una afrenta lloramos,

de ella estamos inocentes.

Nuestra deshonra cierta es,

mas también hay caballeros
520

que deshonran sus aceros

por un mezquino interés.

Sí, muchos grandes señores

cual vosotros se afrentaron,

y a un alto puesto llegaron
525

perjuros siendo y traidores.

ALFREDO

Basta ya; pues vos, señora,

mi dicha habéis perturbado,

salid de aquí.

ESTRELLA

No, malvado.

ALFREDO

Criados, sacadla ahora.

530

ESTRELLA

Después que me has engañado

con un enlace fingido...

ALFREDO
Es verdad, mas...

Escena VIII

LOS MISMOS. ENRIQUE.

ENRIQUE
Te has perdido;

y tú, mujer, te has salvado. (A ESTRELLA.)

ALFREDO
¿Quién sois?

ENRIQUE
Nadie lo sabrá.
535

Si os han tendido un vil lazo,

(A ESTRELLA.)

no importa, tomad mi brazo

y nadie os ultrajará.

Ya sabéis que castigaros

vil creyendo os pretendía; [42]
540

mas de inocente, hija mía,

puedo ya calificaros

Venid, y tú joven bella, (A FELISA.)

enjuga ese llanto hermoso,

que un lucero luminoso
545

viene siguiendo tu huella.

Aunque el negro nubarrón

quiera oscurecer tu encanto,

el imperio sacrosanto

rasgará su azul crespón.
550

Y a los bellos resplandores

de la alta esfera estrellada,

tú te verás amparada,

y humillados los traidores.

ALFREDO

Que digáis quién sois, es ley;
555

descubríos.

ENRIQUE

Eso no.

Tomad, eso me mandó

que hoy os entregara el rey.

¿Qué me decís?

ALFREDO

Que al momento,

cual obediente vasallo,
560

voy a montar a caballo;

daré a la orden cumplimiento.

ENRIQUE

Pues de palabra os diré

que si no vais con presteza,

del gran conde la cabeza
565

ensangrentada veré.

Señora, venid conmigo.

Bella joven, resistencia;

en breve en la real audiencia

vengada os veréis conmigo.
570

Que si un noble deshonrando

está a la sangre real,

presto el poder colosal

verá del rey don Fernando.

Caballeros lidiadores,
575

(A los CORTESANOS.)

el sarraceno os espera;

acorred vuestra bandera

si glorias queréis y honores.

En un guerrero virtud

no es reír en los salones, [43]
580

que ellos manchan los blasones.

Nobles hidalgos, salud. (Vase.)

Escena IX

LOS MISMOS, menos ENRIQUE y DOÑA ESTRELLA.

CORTESANO 2.º
¿Qué hombre es ese?

ALFREDO

Vive el cielo

que es de elevado linaje.

Ahogándome está el coraje
585

con el mal que me recelo.

¡Ah! vos la culpa tenéis

de todo lo que ha pasado,

porque al punto despreciado

a esa vil mujer no habéis.
590

Yo dichosa os quise hacer,

pero vos me habéis vendido,

y me habéis escarnecido,

mas temblad de mi poder.

Conde Adrián, llegó la hora,
595

(Sale ADRIÁN.)

y pues su amor me ha cansado,

llevaos a mi gran señora.

Llevaos a la pobre necia

que imaginaba orgullosa

que iba yo a hacerla mi esposa.
600

Señora, el conde os desprecia;

ved aquí a la cortesana

rodeada de esplendor,

a la hija de un labrador...

CORTESANOS

Ja, ja, ja.

ALFREDO

A la villana.

605

FELISA

Basta. ¡¡Dios mío, favor!!

ALFREDO

Conde Adrián, lleváosla luego.

ADRIÁN

Venid, que mi amante fuego

no es cual el de otros traidor.

FELISA
Dejadme.

ALFREDO
Veis qué virtud...
610

TODOS
Ja, ja, ja.

CORTESANO 2.º
Si es muy honrada.

FELISA
¡Ah! yo os pido arrodillada [44]

que respetéis mi inquietud.

ALFREDO
Lleváosla.

FELISA
Viles traidores.

ALFREDO
Llevadla.

TODOS

Por fuerza.

FELISA

No;

615

piedad; ¿quién me ampara?

Escena X

LOS MISMOS. GUILLERMO. ALDEANOS, con garrotes.

GUILLERMO

¡Yo!

Aquí estamos tos, señores.

ALFREDO

¿Vos aquí?

GUILLERMO

¿Qué hay que os espante?

mi venía no os aflija;

vengo a defender a mi hija,
620

y a descrismar a un tunante.

ALFREDO

Vil villano.

GUILLERMO

Ese sois vos;

esta aventura presenté

diciendo está claramente

quién, es el vil de los dos.
625

ALFREDO

Que en mi castillo ahora estáis

olvidasteis rencoroso,

y que su brillo ostentoso...

GUILLERMO

Muy equivocado estáis:

desprecio, mal caballero,
630

este hogar, sabedlo pues;

sí, para mí sólo es

la cueva de un bandolero.

ALFREDO

¡Infame!

GUILLERMO

No es ilusión;

pues ande el robo se esconde,
635

allí, pervertido conde,

tiene su cueva el ladrón.

De too estoy enterao;

y no os aplasto ahora mismo

aquí, ni os rompo el bautismo
640

porque el rey me lo ha vedao.

Me ha enviao este papel [45]

que la perfidia declara.

Hola, ya ocultas la cara;

chiquios, tomar un cordel.
645

ALFREDO
¿Qué vais a hacer?

GUILLERMO
Sujetarte.

ALFREDO
¿A un noble conde?

GUILLERMO
¡¡Chitón!!

no es al conde, es al ladrón.

ALFREDO
Pero...

GUILLERMO
Calla, o voy a ahorcarte.

ALFREDO
Soldados...

GUILLERMO
Tus esperanzas
650

el rey, y yo, hemos frustrado,

y tu infamia han atajado

mis garrotes y sus lanzas.

Largo de aquí, caballeros

que de mi hija os reísteis;
655

que tiene un buen padre visteis

que os desprecia, majaeros.

Miste qué bravas acciones,

reírse de una mujer

porque la ven paecer
660

y aumentar sus aflicciones.

Si estas proezas, señor,

los nobles tienen por brío,

bendito seas, Dios mío.

que me has hecho labrador.
665

FELISA
¡Padre!

ALFREDO
Pero...

GUILLERMO

Echa elante.

ALFREDO

Pero atado por la grey...

GUILLERMO

Así a las plantas del rey

debe postrarse un tunante.

Si me hacen pronta justicia

610

la ley os castigará,

juro que no os libraré

vuestra ingeniosa malicia.

Mas si retarda el castigo

el tribunal competente,
615

aunque viejo, soy valiente,

conque os batiréis conmigo.

La espada no sé empuñar, [46]

pero tengo fuerte brazo,

y el hierro con él rechazo,
620

y pue que le puea doblar.

Sí; que mi brazo, guiao

por la ley de la razón,

a mis pies del campeón

veré el acero humillao.
625

Vamos al punto, salgamos;

no llores, que la esperanza

nos queda de la venganza.

Para la corte partamos.

Cuando me ejaste, peazos
630

el corazón se me hacía,

mas tu padre te ecía

aquí te esperan mis brazos.

Y pues sufriste el desdén

y el engaño de un infame,
635

aún tienes tú quien te ame;

desgracia, a mis brazos ven.

FELISA
Padre.

ALFREDO
Señor.

GUILLERMO
No hay bonanza.

FELISA
Mas templad tanto rigor.

GUILLERMO
Calla; que ha empañao tu honor,
640

y él me pide...

FELISA

¿Qué?

ALFREDO

GUILLERMO

¡¡Venganza!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto III

PERSONAJES

EL REY DON FERNANDO.

ALFREDO.

GUILLERMO.

ADRIÁN.

PASCUAL.

FELISA.

DOÑA ESTRELLA.

CAPITÁN. OFICIALES 1.º Y 2.º

UN PAJE. SOLDADOS.

CORTESANOS 1.º Y 2.º

Salón regio en el palacio del rey DON FERNANDO.

Escena I

EL REY. CORTESANOS.

CORTESANO 1.º

Seguro estad, gran señor,

que ofenderla no quisimos;

fuimos con el conde, sí,

a conocerla al castillo.

Pero nuestras expresiones
5

no han pasado de lo lícito.

Sí, celebramos del conde

el proceder inaudito,

mas con sarcástica burla, [48]

porque nos compadecemos
10

de ver dos bellas sin honra

por el falaz libertino.

REY

Decid, ¿no contribuisteis

a acrecentar el martirio

con vuestras risas infames,
15

de las que en hondos suspiros

mostraban la acerba pena

que las causara un inicuo?

¿No respondéis, caballeros?,

confesad vuestro delito.
20

CORTESANO 2.º

Señor...

REY

Basta ya; conozco

que los que yo juzgué dignos

de merecer mi amistad,

villanos son corrompidos;

¿sois vosotros nobles? No,
25

que empañando estáis el brillo

de la nobleza; bastardos

habéis, señores, nacido,

y deshonra dejaréis

por herencia a vuestros hijos.
30

Alejaos de mi vista,

que no os castigo ahora mismo

porque creo enmendaréis

desaciertos tan continuos.

Y porque esta reprensión
35

que os da el rey ofendido,

mas sentiréis si el honor

aún conserváis, nobles ínclitos,

que si justo os condenara

al más hórrido suplicio.
40

Ea, salid.

CORTESANO 2º

Perdonadnos.

CORTESANO 1.º

Señor, con vuestro permiso.

(Vanse los CORTESANOS.)

Escena II

EL REY

Justo Dios, que en la batalla [49]

mi brazo haces poderoso

contra el árabe canalla,
45

ilumíname piadoso.

Voy una afrenta a vengar,

voy a castigar a un hombre

que se ha atrevido a abusar

de tu soberano nombre.
50

Al traidor que me ofendiera

perdonar pudiera yo

aunque mi muerte quisiera,

pero al sacrílego no.

Escena III

EL REY. UN OFICIAL.

OFICIAL

Señor, como habéis mandado,
55

al reo aquí he conducido.

Ved su acero.

REY

Entre el malvado

que su nombre ha oscurecido;

(Toma la espada y la pone sobre la mesa.)

tengo deseos de oír

su vil justificación,
60

mas nada ha de conseguir,

que es muy cierta su traición

Escena IV

EL REY. ALFREDO. GUARDIAS.

ALFREDO

Señor, a vuestras plantas...

REY

Caballero,

alzad del suelo, que me dais horror.

Al hombre que empañó su noble acero,
65

dejarle yo a mis pies es mucho honor.

Que os levantéis, repito, aventurero,

y pues cúbreos la mancha del traidor,

pronto te rendirás si Dios te aterra

mordiendo, infame, con baldón la tierra.
70

ALFREDO

Señor, ¿cuál es mi crimen?

REY

¡Miserable! [50]

Tus crímenes dirás; no los ignoras,

sabes que por tu pecho inexorable

padecen tres mujeres seductoras.

Yo estuve en tu castillo inexpugnable;
75

supe en él tus acciones destructoras;

aunque a la corte a delatarte fueron,

y medidas tomar pronto me hicieron.

ALFREDO

Oídmeme, gran señor: traidor no he sido,

mi espada de valor no he mancillado.
80

Que a dos bellas decís he seducido,

pero el vil que eso os dijo os ha engañado.

De las dos, a ninguna yo he perdido;

no negaré jamás que las he amado,

pero engañarlas no; quien mi honra empaña,
85

ese calumniador, ese os engaña.

No prometí a ninguna dar mi mano;

sólo oyeron de mí tiernos amores,

y pues me llaman pérfido y villano,

¿las pruebas dónde están de mis errores?
90

No pueden existir, mi soberano;

en mi linaje nunca hubo traidores.

Sólo por la ambición y la impostura

se infama mi honra, como el cielo pura.

REY

¡Sacrílego! Callad; del cielo santo
95

contigo la pureza no compares;

tal lenguaje escuchar me causa espanto

a un vil que levantó falsos altares

y cometiendo sacrilegio tanto,

causó de dos mujeres los pesares.

100

No en mi presencia mientas al Eterno,

o se abrirá a tus pies el negro averno.

¿Y eras tú el caballero cortesano?

¡El noble conde! Sí. Mas con furor

me acuerdo que el acero de tu mano
105

en fiera lid soltaste por temor.

Conque eres por tus hechos ruin villano,

hombre sin religión y sin valor.

La patria te odia; evita su desdoro,

reniega de tu Dios y vete al moro.
110

Huye, que de los bravos españoles

empañas con tu infamia sus aceros,

y ellos son del honor puros crisoles [51]

en la lid, y en palacio caballeros;

el honor español no más inmoles;
115

yo te despojo de tus nobles fueros.

Vuele a hacer con el moro la campaña

el hijo espurio que maldice España.

ALFREDO

Aunque así me ultrajéis, cual fiel vasallo

os respeto, señor; pero en mi frente
120

una mancha cruel de afrenta hallo

siendo mi alma del crimen inocente.

Antes que pronunciéis el duro fallo

permitidme que os diga humildemente

que ninguna traición mi acero infama,
125

y esta calumnia vil venganza clama.

Si una prueba encontráis de mi delito,

aquí está mi cabeza, caiga luego,

y ábrase eternamente al vil precito

del hondo abismo el devorante fuego.
130

Vindicarme al momento solicito;

yo ante mis delatores con sosiego

la calumnia veréis cómo confundo,

dando un ejemplo de mi honor al mundo.

Escena V

LOS MISMOS. FELISA. DOÑA ESTRELLA.

REY

Salid, señoras, salid.
135

¿Quién es vuestro seductor?

FELISA

Ese vil.

ESTRELLA

Ese traidor.

ALFREDO

Mentís, jóvenes; oíd.

Yo no niego que os amé,

pero os niego el matrimonio;
140

sí, que es falso testimonio

porque de amaros dejé.

Decid que ambas pretendéis

a un alto puesto elevaros,

y por eso sin reparos
145

deshonraros no temisteis.

Y sin mi estado saber,

diríais: ese villano

nos perdió, por si mi mano [52]

os podían conceder.
150

Mas ya lo veis, soy casado,

y pues nada adelantáis,

suplícoos que me volváis

mi honor, nunca mancillado.

Con la corte y con el trono

155

en discordia me pusisteis,

pero si os arrepentisteis,

de la calumnia os perdono.

REY

¿Qué decís?

ESTRELLA

No señor,

que tan vil serenidad,
160

tan pérfida falsedad

me hacen arder en furor.

Ese lenguaje infernal

no abate nuestra conciencia,

que Dios nos dará asistencia,
165

para hollar al criminal.

Vedle, señor; él procura

ocultar su turbación,

pero la infame traición

su torvo semblante augura.
170

¿Que desistamos decís?,

¿que no habeisnos engañado?,

ya sabéis, hombre malvado,

que torpemente mentís.

Vuestro lenguaje falaz
175

seducir no puede al rey,

que la espada de la ley

no es de doblarse capaz.

Que ella os señale veré.

Cuando logre esta esperanza
180

de que os siga mi venganza

entonces desistiré.

ALFREDO

Y bien, la espada, señora,

para el crimen atajar,

las pruebas ha de encontrar
185

de la afrenta que desdora.

Si os queréis vengar de mí

sen haberos ofendido,

de mi crimen pruebas pido.

Sí; mostradlas luego aquí, [53]
190

presentadlas, ¿qué esperáis?

Yo las aguardo sereno,

sierpes que el letal veneno

en mí verter deseáis.

¿Calláis? Si yo os di mano
195

mi sacrilegio ver hace;

las pruebas de vuestro enlace

dadlas pues al soberano,

¡Y bien! ¿Calláis? Gran señor,

ya ese silencio ha probado
200

que las dos me han calumniado

porque las negué mi amor.

FELISA

Señor, señor, ¿creeréis

del monstruo en la sutileza

que empañó nuestra pureza?
205

¡Ah! no tan débil seréis.

Si después del deshonor

vos nos juzgáis impostoras,

entre penas matadoras

vamos a expirar, señor.
210

No ya venganza, no, pido;

mas quiero que no ignoréis

que si infamada me veis,

pura e inocente he sido.

He entregado mi virtud,
215

mas fue después que en presencia

de la inmensa Omnipotencia

me unieron... ¡Oh ingratitud!

Nada quiero recordar,

que harta pena estoy sufriendo,
220

pero aún no me veis muriendo,

que es ya mi único anhelar.

Dadme licencia, señor,

para que huya del malvado

a un asilo consagrado
225

a llorar mi deshonor.

A esta infamia no resisto:

si fui consorte engañada,

no lo seré consagrada

al Redentor Jesucristo.
230

Tomando el santo sayal,

mi culpa allí expiaré, [54]

yo mi ruego elevaré

a la esfera celestial.

Diga la maledicencia
235

cuanto quiera de mi honor,

que sin mancha al Hacedor

presentaré mi conciencia.

Pues no le sirve ocultar

al avaro su arca de oro,
240

si con traición su tesoro

el ladrón entra a robar.

ALFREDO

Señora, nada dijisteis.

El crimen no habéis probado,

y ladrón me habéis llamado.
245

Invicto rey, ya lo oísteis.

Pido que en vuestra presencia

que he sido tal justifique,

o que al punto pongáis dique

a su mordaz insolencia.
250

Ya basta de humillación;

ni una prueba se presenta

de esa que llaman mi afrenta.

¿Pues dónde está mi traición?

En vuestra lengua no más,
255

y pues no podéis culparme,

que no os oiga yo injuriarme

ni envilecerme jamás.

Ahora no pido justicia

contra quien me ha envilecido,
260

porque generoso olvido

vuestra notoria malicia.

Si sois felices vengándoos

de un hombre porque no os ama,

de esa vuestra inicua trama
265

yo me vengo... perdonándoos.

Esta lección daros quiero

de mi siempre puro honor,

que así castiga al traidor

el que nació caballero.
270

ESTRELLA

¡Vos caballero! Mentira.

Un hipócrita malvado;

perdonad, monarca amado,

si ante vos me exalta la ira. [55]

Vuestra falsa sutileza
275

no a mi rey fascinará

pues que sois no dudará

deshonra de la nobleza.

Pruebas nos pedís, traidor,

que presentar no podemos,
280

pues ninguna las tenemos

por fiar en vuestro amor.

Viéndonos ante el Eterno

por un sacerdote unidas

¿cómo no estar persuadidas
285

de que era vuestro amor tierno?

¿Cómo dudar, si ante Dios

ser nuestro esposo jurasteis?

Decid que no ejecutasteis

este sacrilegio vos.
290

Decid que con impiedad

no habéis del nombre abusado

del que fue crucificado

para hacer la iniquidad.

Decid que no sois perjuro;

295

ya con paciencia os oiré,

mas vuestra sombra seré

hasta vengarme, lo juro.

ALFREDO

Señora...

ESTRELLA

Ya lo sabéis.

Si esa mujer os perdona,
300

el odio mi pecho encona;

su ponzoña sentiréis;

herido mi corazón

destila su sangre ardiente,

y es de rabiosa serpiente
305

su matadora intención.

Aunque de rancia nobleza

sola en el mundo he quedado,

y pues un brazo no he hallado

que castigue tu torpeza,
310

yo misma te seguiré;

como herida la leona

hallar su presa ambiciona,

yo ansiosa te buscaré

y lograré mi esperanza, [56]
315

y acabaré de anhelar

cuando te mire expirar

como pide mi venganza.

Pues tu amor me deshonró

la venganza es mi consuelo.
320

Dios te perdone en el cielo,

que yo en este mundo, ¡¡no!!

REY

Basta ya. No estés gozando

porque pruebas no he de hallar,

que Dios querrá iluminar
325

la justicia de Fernando.

Escena VI

LOS MISMOS. UN PAJE.

PAJE

Señor, del conde la esposa

en este mismo momento

a Dios entregó su aliento.

Su agonía fue horrorosa.
330

REY

¿Lo escuchas, monstruo sangriento?

ALFREDO

Señor...

REY

Murió de dolor

al saber tu impuro hecho;

víctima cayó en el lecho

al mirar por un traidor
335

despedazado su pecho.

¡Ah! venganza yo te juro,

mártir que en el cielo moras,

y a la Omnipotencia adoras,

que castigaré al perjuro
340

con mil penas matadoras.

Desgraciadas, respirad;

si no hay pruebas del delito,

con letras de fuego escrito

el crimen atroz mirad
345

en la frente del precito.

Su vista, que fuego exhala,

manifiesta su furor,

y además el Hacedor

a mi corazón señala [57]
350

quién es el vil seductor.

Bravos soldados, a mí;

acércate, ve tu espada;

y pues está deshonrada

siendo mía, sólo así
355

debe de hallarse quebrada. (La rompe.)

Idos, que yo os vengaré.

ESTRELLA

¿Me lo juráis?

REY

Sí, lo juro.

ESTRELLA

A Dios, señor; del perjurio

libre pronto me veré. (Vase.)
360

REY

Conducid a una prisión

a ese hombre de humilde grey;

no le mostréis compasión.

Felisa, vuestra aflicción

hoy vengará vuestro rey;
365

y a hora a mi ver digo yo,

pues justicia hacer anhelo,

que al traidor que os deshonró

Dios le perdone en el cielo,

que el rey en la tierra, ¡¡no!!
370

(Vase el REY.)

(Va a salir el conde de la escena con los soldados cuando es detenido por GUILLERMO,
que apareció un momento antes, y detrás ADRIÁN.)

Escena VII

ALFREDO. SOLDADOS. GUILLERMO. CAPITÁN. ADRIÁN.

GUILLERMO

¡Adónde bueno! Ja, ja.

¿Adónde vais escoltado?

¿Sois acaso algún ladrón?

Decídmelo sin reparo.

FELISA

Padre.

ALFREDO

¡Dejadme!

CAPITÁN

Seguidme.

GUILLERMO

Aguardad un corto rato.

CAPITÁN

Mis órdenes...

GUILLERMO

Al momento

os sigue, no hayáis cuidiao. [58]

Una litera te espera

a la vuelta de palacio.
380

Felisa, espérame en ella,

que a buscarte al punto marchó.

Sí, hija mía, voy a dejarte

en compañía de tu hermano,

pues aunque a tranquilizarte,
385

fui como sabes volando

pa evitar que aquí viniera,

y en su genio arrebatado

hiciera cual se merece

a ese tunante peazos...
390

(Mientras hablan padre e hija, ADRIÁN, que sale con el padre, habla en secreto con el conde.)

me temo si no ha cumplío

con lo que yo le he mandao,

y quiere seguinos, Felisa...

anda a la litera, vamos.

(Vase FELISA.)

ALFREDO

Amigo, dame esa prueba.
395

ADRIÁN

No olvidaré nuestro pacto.

ALFREDO

La ocasión es esta.

ADRIÁN

Arrostro por todo.

A Dios.

ALFREDO

Vuela, y ánimo.

ADRIÁN

Le tengo, si es que me ampara
400

de la noche el negro manto.

(Vase ADRIÁN.)

Escena VIII

GUILLERMO. ALFREDO.

GUILLERMO

Escuchadme ahora vos.

Si hoy de la corte me marchó,

así que deje a mi hija

con su honraísimo hermano
405

volveré aquí, y no sabéis

paa qué va a ser, malvao.

No es pa hacer que la justicia

os castigue sin retraso,

no es para peír al rey
410

que muráis en el caalso; [59]

mas será paa ecirle:

señor, yo estoy deshonrao;

y no quiero que otros hombres

castiguen al temerario.

415

Aunque viejo, mi alma es fuerte,

mi corazón es bizarro,

tengo afrenta, y quieo vengarla

con mis puños y mis brazos.

Mas pa eso no creáis

420

quiero que estéis desarmao,

no señor, tendréis la espada,

que aunque queráis darme tajos,

yo la espada os cogeré,

la romperé en mil peazos,
425

y agarrándoos por las patas,

sin que os valga Dios ni el diablo

o de un porrazo os desnucó,

o a un tirón os hago cuartos.

¡Na! ¡¡Venganza aragonesa!!
430

¡¡Cara a cara y a trompazos!!

ALFREDO

(Aparte.)

(Me conviene entretener

algún tiempo a este bellaco.)

Señor, que injurié conozco

a algún corazón incauto;
435

fue quizá el de vuestra hija,

mas me arrepiento, y aguardo

expiar mi iniquidad

con serenidad de ánimo.

La muerte espero ambicioso,
440

la sufriré resignado

si vuestra Felisa y vos

decísme: sois perdonado.

La afrenta que nos causasteis

ya piadosos olvidamos.
445

No juzguéis hipocresía

lo que solo es desengaño.

Señor, el más libertino

si llega a mi triste caso,

sus juveniles errores
450

aborrece, no dudadlo.

Y si a la víctima ve [60]

de su proceder villano,

quisiera enmendar entonces

su iniquidad derramando
455

toda su sangre gozoso

por borrar delito tanto.

GUILLERMO

Si habláis sin hipocresía,

aunque de dejar no trato

sin venganza aragonesa
460

vuestro crimen temerario,

aún podré compadeceros,

si bien nunca perdonaros,

pues cuando...

Escena IX

DICHOS. UN OFICIAL

OFICIAL

¿Quién es Guillermo?

GUILLERMO

Yo soy; ¿se le ofrece algo?
465

OFICIAL

Esta carta para vos

un campesino me ha dado,

diciendo que un caballero

que iba veloz caminando

en una litera, al verle
470

en el camino parado

le echó esa carta diciéndole

que la trajera a palacio,

y diz que aunque el carruaje

iba piedras levantando,
475

pues los corceles corrían

cual si fueran desbocados,

pudo oír que una mujer

iba agudos gritos dando...

GUILLERMO

¡Cielos...! Tiemblo de pensar...
480

leamos pronto, leamos.

ALFREDO

¡Ah! ya morir no me importa,

pues mi amigo me ha vengado.

GUILLERMO

¡Ah! ¡Miserable de mí!

Venganza.

OFICIAL

¿Qué os pasa?

GUILLERMO

Muero.

490

Por piedad dame un acero,

dádmele. [61]

Escena X

DICHOS. EL REY

REY

¿Qué pasa aquí?

GUILLERMO

¡Oh! mi augusto soberano,

miradme ante vos rendido;

venganza, venganza pido,
495

mas venganza por mi mano.

Esta ya es mucha maldá.

REY

Pero di, ¿qué te ha pasado?

GUILLERMO

Que a mi Felisa han robado

por ese vil. Escuchad.
500

(Leyendo.)

«Guillermo, apenas Alfredo y yo vimos en la corte a vuestra hija, hicimos una apuesta y un convenio. La apuesta fue que el que primero de los dos consiguiera burlarse del honor de vuestra hija, ganaría a su rival mil escudos. El convenio fue el de protegernos y vengarnos mutuamente en caso de que descubierto nuestro designio tratasen de castigar a cualquiera de nosotros; a mí me ha tocado la desgracia de perder la apuesta; pero en cambio tengo la fortuna de dar a mi digno compañero una prueba de amistad.»

«Vuestra hija es ya mía, gracias a vuestra litera. No intentéis seguirnos, pues será inútilmente. Mi fuga es favorecida por la oscuridad de la noche, y sobre todo por las sendas ignoradas que seguimos. Pero si por casualidad nos seguís y lográis hallarnos, conseguiréis salvar a un frío cadáver, pues juro que antes de entregarnos a mis enemigos, clavaré mil veces mi daga en el pecho de vuestra hija. Sabedlo y seguidnos.»

(Representa.)

Ya lo habéis oído, señor.

Me roban al alma mía,

a la prenda que quería

con el más ardiente amor.

Por toas partes mandad;
505

socorro y venganza anhelo;

dadme un rayo de consuelo,

que los sigan por piedad.

Pero qué digo, insensato; [62]

si los llegan a alcanzar
510

me van a mi hija a matar...

de que no los sigan trato.

¿Qué hacer en tal situación,

¡oh mi rey! si no lanzarme

sobre ese vil, o entregarme
515

a la desesperación?

Di, monstruo, ¿ya estás contento?

tú mi frente has deshonrao,

tú mis canas has pisao,

lobo de sangre sediento.
520

Quiero ahogarte entre mis brazos;

que del vil me vengue es ley.

¡Ah! sí; permitidme ¡oh rey!

que le haga dos mil peazos.

Pero ¡oh cielos! yo me olvío
525

que me han robao a mi hija,

y esta tardanza es prolija.

¡Socorrámosla, Dios mío!

Oíd, oíd sus lamentos,

y la amenaza el raptor,
530

y la litera, señor,

corre veloz cual los vientos.

Vos la queréis amparar...

ya corren vuestros soldados;

deteneos, desdichados,
535

si llegáis la va a matar.

No me oyen... ¡Maldita suerte!

¡Ah! ya alcanzan la litera,

ya la paran; fuera, fuera...

Soldados, dadme la muerte.
540

¡Cielos! ¡Sangre! ¡¡Compasión!!

Un cuerpo en tierra rodando.

¡Ah! mi hija está expirando.

Ábrela ¡oh Dios! tu mansión.

(Se desmaya.)

REY

Socorredle; mis soldados,
545

mis órdenes voy a dar

para que a Felisa a hallar

se lancen por todos lados.

Amparad a ese infeliz,

y a ese monstruo vigilad,
550

que pronto mi majestad [63]

vendrá a humillar su cerviz;

pues si al infierno le plugo

a ese réprobo arrojar,

que le vuelva a él a enviar
555

la cuchilla del verdugo.

Tiembla, sí, mal caballero;

pues tu pecho el crimen vicia,

hoy daré de mi justicia

un ejemplo al orbe entero.
560

(Vase el REY.)

Escena XI

LOS MISMOS, menos EL REY.

GUILLERMO

¡Cielos! ¿qué pasa por mí?

Sin duda vuelvo de un sueño.

¿Quién está conmigo aquí?

¿No es el monarca mi dueño?

¡Ah! recuerdo todo, sí.
565

ALFREDO

Señor...

GUILLERMO

Silencio, tirano.

Señores, fuera esperad...

OFICIAL

Pero...

GUILLERMO

Las puertas guardad;

estando preso el villano

nada receléis, marchad.
570

Escena XII

GUILLERMO. ALFREDO.

(GUILLERMO cierra las puertas.)

ALFREDO

¿Por qué las puertas cerráis?

Siendo vos tan enemigo...

GUILLERMO

Pa que te batas conmigo.

ALFREDO

¡Eh! sin duda deliráis.

GUILLERMO

Cara a cara, sin traición
575

batámonos.

ALFREDO

De improviso...

GUILLERMO

Uno e los dos es preciso

que caiga por el balcón. [64]

ALFREDO

Pero...

GUILLERMO

A e ser alistante.

Paa ir a mi hija a buscar
580

quieo conmigo llevar

tu corazón, gran tunante.

Ea, guarda tu existencia,

acométeme, malvado,

con las armas que te ha dado
585

la divina Providencia.

ALFREDO

Ese combate...

GUILLERMO

Es igual.

ALFREDO

Tanta furia...

GUILLERMO

¿Has olvidao,

traidor, que me has deshonrao?

¿Podrás negar traición tal?
590

ALFREDO

No lo niego, pero espero

que presto seáis consolado,

pues en busca ya han marchado

de vuestra hija.

GUILLERMO

¡Ah! ¡Yo muero!

Si en busca suya han salido,
595

al objeto de mi amor

va a asesinar el raptor;

ya, hija mía, te he perdido.

ALFREDO

Sí, morirá; y yo vengado

satisfecho he de expirar.
600

GUILLERMO

¿Aún más te quieres gozar

en mi desgracia, malvado?

ALFREDO

Siempre de ella me burlé,

y desprecié vuestro brío.

GUILLERMO

¡Pues ampárame Dios mío!

605

ALFREDO

¿Qué haces...? ¡Suelta!

GUILLERMO

(Lo tira por el balcón.)

¡¡¡Le estrellé!!!

Mi venganza ya cumplí,

si está mi hija asesinada.

FELISA

(Dentro.) ¡Padre!

GUILLERMO

¡Qué voz...!

Escena XIII

EL REY. FELISA. GUILLERMO. PASCUAL. CORTESANOS. SOLDADOS.

GUILLERMO

Hija amada,

ya no te esperaba aquí.

610

¿Quién me da tanto placer?

¿Quién me evuelve mi gloria?

PASCUAL

¿Quién, padre...? Mi escapatoria

púo la infamia etener.

Por más pronto aquí llegar
615

mi mula eché po un atajo,

y por él con gran trabajo

vi una litera cruzar.

Me acerco, y escucho un grito;

atiendo más... y por vía...
620

era mi hermana quería,

robaa por un maldito.

Alto digo, pare luego

de caminar la litera;

cuando un vil me dice: fuera
625

quítese el trasto. Reniego...

Viendo esto, mi chuzo cojo,

a la litera me lanzo,

y así que en ella me afianzo,

sobre el pícaro me arrojó.
630

Él, viéndose en trance tal,

rabioso con su especho

quiso clavar en el pecho

de mi hermana su puñal;

viendo acción tan vil y loca

635

castigué tos sus excesos

pues de una puñá, los sesos

le hice arrojar por la boca.

De lo que hice no me pesa,

que a mi hermana he libertao,
640

y juntamente he tomao

la justicia aragonesa.

REY

Cumpliste tu obligación

si te hallaste en tal extremo.

¿Mas dónde está el conde? Yo temo...
645

GUILLERMO

Vedle al pie de este balcón. [66]

REY

¿Usaste la ligereza...?

GUILLERMO

Señor, él me ha deshonrao,

cuerpo a cuerpo me he vengao,

ahora tomad mi cabeza.
650

REY

Basta para castigar

mi justicia soberana;

mas un alma tan villana

hace al hombre arrebatat.

No disculpo vuestra acción,
655

pues ella insulta mi trono,

pero alzado, que yo os perdono,

Dios lo haga así en su mansión.

GUILLERMO

Gracias, señor; mi tesoro

es vuestro, disponed de él,
660

y mi brazo ofrezco fiel

paa combatir al moro.

Hija mía desgraciada,

alza tu frente marchita,

que de Dios está bendita,
665

aunque por un vil ajada.

Tu vergüenza y tu dolor

ven a ocultar en mis brazos,

y de hoy más, nadie peazos

haga, hija mía, tu amor.
670

FELISA

Vamos

PASCUAL

Sí

GUILLERMO

No llores más.

REY

A Dios; sed dichosos.

FELISA

Vamos.

En el momento partamos.

REY

¿Y aquí no volvéis...?

¡¡¡Jamás!!!

Si hace falta mi presencia,
675

solo, yo solo vendré

a ofreceros con mi fe

mi tesoro y mi existencia.

Hija, ven, y de condesa

trueca el brillante esplendor
680

por las sayas y el candor

de labraora aragonesa.

FIN DEL DRAMA

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

